

Mis recuerdos de Jorge Luis Borges (1899-1986)

Eugenio Chang-Rodríguez¹

City University of New York (CUNY)

Universidad de Columbia

(Nueva York, Estados Unidos de América)

Tengo fresco el recuerdo de mis conversaciones con el autor de *El Aleph* desde que lo visité en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires en setiembre de 1956. Me habló de su bisabuelo materno Manuel Isidoro Suárez, coronel argentino que combatió en la Batalla de Junín (9 de diciembre de 1824) y de su admiración a Leopoldo Lugones (1874-1938), quien participó en Lima en la celebración del primer centenario de ese histórico combate con arma blanca. Por nuestro mutuo interés en la filosofía china intercambiamos anécdotas. Una de ellas fue la del filósofo taoísta Chuangtzu² que en el siglo IV a. C. soñó que era una mariposa y al despertar se preguntaba si era Chuangtzu que había soñado ser una mariposa o viceversa, un lepidóptero soñando que era Chuangtzu. Al despedirnos, el autor de *Historia de la eternidad* me sugirió ir al día siguiente a la Universidad de Buenos Aires a la conferencia del prominente jurista español Luis Jiménez de Asúa, doctor honoris causa por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de Lima.

¹ Es profesor emérito del Programa Doctoral (Ph.D.) en Hispanic and Luso-Brazilian Literatures and Languages en la City University of New York (CUNY) y codirector del Seminario Latinoamericano de la Universidad de Columbia de Nueva York.

Correo electrónico: echangr@gmail.com

² Chuangtzu o Chuang Tzu (399-295 B.C.) fue un filósofo taoísta que creía en el proceso de auto transformación en la transitoriedad de la existencia humana.

Terminado el acto, charlé con el conferenciante, con el madrileño Guillermo de Torre (casado con Norah Borges) y con Raúl H. Castagnino, futuro presidente de la Academia Argentina de Letras.

Ocho años después, en Nueva York en 1964 volví a reunirme varios días con Jorge Luis Borges y su madre Leonor Acevedo. Visitamos varios lugares de la ciudad y asistimos a la recepción en su honor ofrecida en el piso en la Quinta Avenida de unos parientes de Ricardo Güiraldes. Allí el autor de *El jardín de senderos que se bifurcan* me felicitó por mi tesis universitaria sobre filosofía china y por mi libro *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre* (1957). Teniendo en cuenta su admiración por el taoísmo y el *I ching* (*El libro de las mutaciones*), me propuso colaborar en una obra sobre literatura filosófica de China. Ese proyecto se lo dio a conocer a nuestro común amigo portugués Joaquim de Montezuma de Carvalho³, quien lo hizo público en el segundo de los cuatro tomos de su *Panorama das literaturas das Americas* (1958-1963), antes de ser incorporado como miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española en 1999 y galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de 2000. La revelación del proyecto generó una nutrida correspondencia con quienes conocían el constante interés de Borges en la literatura y la filosofía china registrada en su *Antología de la literatura fantástica* (1940), reseñas de libros en periódicos y en las revistas *El Hogar* y *Sur* de Buenos Aires.

³ Joaquim de Montezuma de Carvalho (1928-2008) nació en Coímbra, Portugal, en cuya Facultad Derecho se licenció. Se trasladó a Angola y Mozambique donde ejerció funciones en los registros (Nueva Lisboa, Inhambane y Lourenço Marques) hasta el 6 de abril de 1976. Regresó a Portugal y ejerció la abogacía en Lisboa. De 1958 a 1965, financiado por el municipio de Nova Lisboa, Angola, organizó y publicó los cuatro tomos de *Panorama de las literaturas de las Américas*, obra de dimensión global y calidad de colaboradores directos.

Con sumo placer los llevé a él y a su señora madre por diversos lugares de la Gran Manzana y los acompañé a algunas de las recepciones que les ofrecieron en la gran urbe estadounidense, como la que les brindaron en la casa de los familiares de Ricardo Güiraldes en la Quinta Avenida. Uno de los temas de mis pláticas con Jorge Luis Borges era China, cuya literatura ocupó siempre un lugar de privilegio en la imaginación del gran escritor argentino, admirador de Zhuangzi, Laotzé, el taoísmo y *El libro de las mutaciones*. China estuvo en el centro de algunos de sus principales ensayos: “Sobre los clásicos”, “El idioma analítico de John Wilkins” (<http://languagelog.ldc.upenn.edu/myl/ldc/wilkins.html>) y, sobre todo, de algunas de sus más famosas obras: *El jardín de senderos que se bifurcan* (1940), *La Muralla y los libros* (1950). Motivos chinos son frecuentes en su poesía.

En uno de sus últimos poemas, “El guardián de los libros”, habla a través de un personaje chino Hsiang, “el que custodia los libros”. Después de todo, los primeros contactos de Borges con el pensamiento oriental los tuvo en Ginebra en el ámbito del Orientalismo germánico, diferente del francés e inglés. A través de Schopenhauer entró en contacto con las filosofías de Oriente, en particular con el budismo y el pensamiento hindú. A los dieciséis años leyó por primera vez a Schopenhauer, quien se consideraba budista. La admiración de Borges por el filósofo alemán le llevó al budismo y le arraigó la temprana convicción de que “todo ha sido pensado en la India y la China: todas las filosofías posibles, desde el materialismo hasta las formas extremas del idealismo, desde entonces nos hemos dedicado a repensar lo que ya había sido pensado en la India y en la China”. Estas ideas se confirmaron en los años treinta cuando leyó a Zhuangzi en la versión inglesa de Herbert Allen Giles y “algunas historias de la filosofía china en inglés y alemán.” Desconocedor del idioma chino, Borges recurrió a traducciones hechas por especialistas, sobre todo ingleses y

alemanes. Borges reafirmó su cercanía filosófica con Zhuangzi: "El remoto Chuang Tzu" ('Aún a través del idioma spenceriano de Giles, aún a través del dialecto hegeliano de Wilhelm'). A su juicio la cultura occidental tiene fuentes diversas reveladas por el contraste tajante entre Oriente y Occidente, contraste que debe ser matizado, me decía Borges. Las traducciones de Herbert Giles, y Arthur Waley fueron la principal fuente de Borges para sus lecturas chinas. Sus preocupaciones filosóficas sobre el lenguaje, el tiempo, los universos paralelos y los juegos de la identidad lo aproximaron de la obra de Zhuangzi y de otros clásicos chinos cercanos al taoísmo como *El libro de las mutaciones: Yijing*. La tradición de Zhuangzi, Laotsé, el taoísmo y la poesía china le atrajeron por su concisión, su ausencia de patetismo (pathos) y su tendencia a evitar los énfasis excesivos. De acuerdo con sus preocupaciones literarias y filosóficas en los años treinta, –la crítica al color local, la relación entre orden y caos o entre biblioteca y laberinto, el tratamiento de los sistemas metafísicos como ficciones, los límites de la literatura realista– Borges se interesó sobre todo por la vertiente taoísta del pensamiento chino y por su literatura de ficción.

En la celebrada *Antología de la literatura fantástica* (1940), preparada por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, ellos escriben lo siguiente: "Viejas como el miedo, las ficciones fantásticas son anteriores a las letras (...) Tal vez los primeros especialistas en el género fueron los chinos. El admirable sueño del aposento rojo, las novelas eróticas y realistas, y libros de filosofía son ricos en fantasmas y sueños". En ese libro aparece por primera vez "El sueño de la mariposa", fragmento de Zhuangzi. Lo presenta como "un filósofo chino, de la escuela taoísta que vivió en el siglo cuarto y tercero antes de Cristo. De su obra, que abunda en alegorías y en anécdotas, solo nos quedan treinta y tres capítulos. Hay versiones inglesas de Giles y Legge y alemana, de Wilhelm." En su *Manual de zoología fantástica* (1957) que escribió con Margarita Guerrero (cuya versión ampliada

en 1967 se titula *El libro de los seres imaginarios*), los abundantes seres imaginarios chinos que pueblan sus páginas ya no tienen referencias literarias precisas y los breves retratos llevan la marca inconfundible del estilo de Borges, estimulada por las lecturas de los bestiarios mitológicos chinos.

Con Borges me volví a reunir brevemente en 1970, durante el encuentro de escritores y artistas de América Latina llevado a cabo en Nueva York y promovido por el programa “Creative writing” en la Universidad de Columbia. Allí participaron Mario Vargas Llosa y Nérida Piñón, entre otros. Seis años después, en 1976, platicué más tiempo con Borges, durante su visita a Nueva York, acompañado de su secretaria María Kodama, con quien se casó el 26 de abril de 1986, unas semanas antes de fallecer sin haber recibido el Premio Nobel al que había sido candidato por casi treinta años.

Con María nos reencontramos en el Hotel Palace de Madrid en 1998, cuando ella ya presidía la Fundación Jorge Luis Borges y yo asistía a las sesiones de la Real Academia Española (RAE) y de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) preparando la nueva edición del *Diccionario de la Real Academia* (DRAE). En esa ocasión, los dos recordamos con cariño al Borges académico. Desde entonces mis encuentros con María Kodama se han repetido varias veces en el Perú y en Estados Unidos. Hemos cenado y asistido a eventos culturales en Lima y Nueva York. En 2002, María Kodama disertó sobre poesía argentina en el Seminario Latinoamericano de la Universidad de Columbia que yo dirigía, y pocos años después participamos en un coloquio auspiciado por la Americas Society acerca de la influencia del Asia en la literatura latinoamericana, particularmente en Borges.

Desde que residí en la ciudad de Nueva York desde 1962 he cambiado ideas con otros compatriotas de Borges. De vez en cuando varios argentinos conocidos me han visitado en Nueva York. Uno de ellos, Bernardo Gicovate, profesor de Stanford, me propuso intercambiar puestos universitarios por un año, proyecto frustrado por un administrador de CUNY. Otro argentino que me visitó en 1963 fue Dardo Cúneo, quien años más tarde presidiría la Sociedad Argentina de Escritores (1971-1973, 1980-1981, 1982-1983), prestigiosa posición que antes habían ocupado personajes como Leopoldo Lugones (1928-1932), Arturo Capdevila (1932-1933), Ezequiel Martínez Estrada (1933-1934), Roberto F. Giusti (1934-1938), Eduardo Mallea (1940-1942), Ezequiel Martínez Estrada (1942-1946), Jorge Luis Borges (1950-1953), José Luis Lanuza (1953-1955) y José Luis Romero (1956-1957). Dardo Cúneo vino a mi casa acompañado de nuestro mutuo amigo Harry Kantor. Cúneo me felicitó “por vivir en la ciudad donde podía leer el *New York Times* el mismo día de su publicación”. El colega nunca se imaginó que con el tiempo, gracias a internet, en cualquier lugar del mundo se podría leer este diario y otras famosas publicaciones antes de su distribución a los puestos de periódicos y revistas de las ciudades donde se publican.

Aunque mis viajes a la Argentina han sido bastante espaciados, he mantenido correspondencia con algunos escritores de ese país. Recuerdo, por ejemplo, las varias cartas de Campio Carpio (1902-1989) en las que me enviaba artículos impresos suyos y algunos recortes sobre temas peruanos. Mi interés en este escritor anarquista comenzó cuando me enteré de que en 1941 Alfredo González Prada le había autorizado la publicación de *Prosa menuda*, colección de artículos de combate escritos por su padre Manuel González Prada. En 1964, Campio Carpio me envió un recorte de *La Prensa* (Buenos Aires) acerca del simposio internacional en la Universidad

de Georgetown, organizado por su Centro de Estudios Estratégicos y llevado a cabo en 1964 con la participación del expresidente Miguel Alemán, Peter Grace, Eudocio Ravines y otros politólogos conservadores. Como mis ensayos y artículos llevan la impronta progresista, mi presencia en esa reunión le intrigaba. Carpio desconocía que mi asistencia a ese cónclave internacional se debía a la invitación de Norman Bailey⁴, mi predecesor en la dirección del Programa de Estudios Latinoamericanos del Queens College de la City University of New York, coorganizador y director de la conferencia en Georgetown.

En otras ocasiones he dialogado con argentinos distinguidos como Guillermo O'Donnell, mi colega en el Joint Committee on Latin America of the Social Sciences Research Council; Torcuato Di Tella, en el Seminario Latinoamericano de la Universidad de Columbia; Saúl Sosnowsky y Octavio Corvalán, en reuniones académicas en Estados Unidos. Conversé extensamente con Ernesto Sábato antes y después de la conferencia que lo invité a dictar en el Programa de Estudios Latinoamericanos de Queens College (CUNY). Asistió en calidad de invitado por sugerencia de su compatriota Ángela de Lepiani, profesora de City College (CUNY), en cuya casa de Manhattan se alojaba. Todavía conservo la carta manuscrita de agradecimiento que me envió Sábato tan pronto retornó a Buenos Aires. Unos meses más tarde tuve el gusto de platicar con José Romero, exrector de la Universidad de Buenos Aires y autor de una historia de las ideas en su patria. Conversamos sobre la universidad en los Estados Unidos y en Latinoamérica durante la cena que

⁴ En 1981, el Dr. Norman Bailey se unió a la administración Reagan como Asistente Especial del Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional y Director Superior de Asuntos Económicos Internacionales en el personal del Consejo de Seguridad Nacional en la Casa Blanca. Norman Bailey reside actualmente en Israel donde enseña e investiga para el Centro de Estudios de Seguridad Nacional de la Universidad de Haifa. También enseña en el Colegio de Defensa de Israel y ayuda a establecer el primer centro de investigación en Geoeconomía en el mundo. Domina cinco idiomas. Es autor o coautor de varios libros y centenares de artículos.

le ofreció mi amiga la psiquiatra argentina Teo Abramovich en su residencia en el West Village de la Gran Manzana. Estas conversaciones y correspondencia con ellos complementaron mis investigaciones para preparar clases, charlas y publicaciones sobre temas argentinos.

Con Raquel, viajé a la Argentina en enero de 1989. Volamos directamente de Miami a Río de Janeiro donde nos quedamos unos días para luego proseguir viaje hasta Buenos Aires. Allá el recorrido del aeropuerto al centro de la capital argentina me hizo revivir la emoción que tuve en esa misma ruta hacía treinta y tres años. Cuando el taxista se enteró de nuestro origen peruano, no quiso cobrarnos por la carrera y nos contó que hacía un día había quitado la bandera peruana amarrada a la antena de su vehículo en agradecimiento a la ayuda del Perú a la Argentina durante la Guerra de las Malvinas. Parte de estos recuerdos los publiqué en Lima en mi artículo “Homenaje a Borges en Nueva York” en el diario *El Comercio* (Lima, Perú), Sección «Luces», 14 de diciembre de 2012, p. C2.

Mis recuerdos de Jorge Luis Borges (1899-1986)

Eugenio Chang-Rodríguez

Revista Summa Humanitatis/ Volumen 1, Número 10, 2018/

ISSN1993 – 8179/ Lima/ pp. 1-9

Fecha de recepción: 15 de octubre de 2017

Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2017